

La *Riverada* o la conmemoración familiar de una emigración a México. Una propuesta de estudio cualitativo

La investigación sobre el fenómeno de las migraciones —en cuanto que responden a comportamientos colectivos, suma a su vez de decisiones individuales— debe contemplar, además de perspectivas derivadas exclusivamente del análisis demográfico, económico o social, otras de diferente carácter.

La riqueza temática que ofrecen los estudios sobre los movimientos migratorios permite que sean abordados desde diferentes ópticas, en las que se conjugan diversas disciplinas. Por este motivo, aunque la mía sea una perspectiva histórica, no quisiera desdeñar la vertiente antropológica que el fenómeno proporciona. En el marco de una línea de investigación que vengo realizando desde hace años, acerca de la emigración gallega a América, se presentó una buena oportunidad de este tipo en el complicado seguimiento de un proceso de emigración *en cadena* desde un pueblo de Galicia —As Pontes de García Rodríguez— a través de una familia —los Rivera—, cuyo primer miembro emigrante partió hacia el otro lado del Atlántico —concretamente hacia México— en 1878. Desde entonces se produjo un curioso fenómeno de alternancia de salidas y retornos que afectó a varias generaciones, y que me puso sobre la pista de la celebración de la *Riverada 89*, que fue celebrada en México en ese año, con la intención —no sabemos si cumplida— de ser repetida en posteriores ocasiones.

1. EMIGRACIÓN GALLEGA A MÉXICO EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Desde el punto de vista cuantitativo, la emigración gallega a México no fue comparable a la producida hacia otros países americanos como Cuba, Argentina, Brasil o Uruguay, ni tampoco con la salida desde otras regiones norteñas tales como la vecina Asturias —sobre todo el oriente¹—, Cantabria o el País Vasco, que superaron a Galicia respecto al

¹ Eduardo NORIEGA, «Los indios del oriente». *Indianos*. Monografías de *Los Cuadernos del Norte* (Oviedo, 1984).

número de emigrantes con destino mexicano. Sin embargo, hubo, numéricamente hablando, pequeñas oleadas de cierta significación cualitativa para algunas sociedades mexicanas receptoras, así como para las sociedades emisoras gallegas. Ejemplos claros de lo segundo están bien representados en algún municipio gallego, como el Avión² en la provincia de Orense.

La historiadora mexicana Clara E. Lida, en un trabajo publicado en 1988³, subrayaba los numerosos problemas derivados de las fuentes existentes en México para el estudio de la inmigración española, que en España —y en este caso concreto, en Galicia— tienen una contrapartida que no resulta mucho más alentadora. Quizás por esta causa, unida a la ya mencionada escasez relativa de emigrantes, los estudios sobre la inmigración española en México son por el momento insuficientes, a excepción de aquellos que señalan sobre todo aspectos cualitativos: como se confirma en otra obra, compilada también por C. Lida en fecha reciente, en la que se sugieren modelos de análisis sumamente interesantes⁴. Por otro lado, hay que resaltar los estudios relativos al éxodo producido como consecuencia del exilio de la guerra civil española, en el que México tuvo un papel especialmente importante. Sobre este tema son ya varias las investigaciones efectuadas en ambas orillas del Atlántico⁵.

Por todas estas razones relacionadas con problemas de fuentes, la posibilidad de realizar investigaciones de carácter microhistórico —a través de las fuentes disponibles— puede ayudar a reconstruir lo que fue la realidad de los movimientos migratorios en este caso y su impacto en los focos emisores y receptores. Con este planteamiento, y gracias a la puesta en marcha de una investigación colectiva sobre historia local, llegamos al municipio coruñés de As Pontes. Aunque al tratarse de un lugar puntual apenas han sido realizadas anteriormente investigaciones al res-

² Una aproximación al tema de la emigración del municipio orensano de Avión se encuentra en mi comunicación «Emigrantes gallegos en México». *Actas del Congreso sobre Emigración española hacia el área del Caribe desde fines del siglo XIX* (Santo Domingo, República Dominicana, 1988).

³ Clara E. LIDA, «Los españoles en México, del Porfiriato a la Post-Revolución», en *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Compilación de Nicolás SÁNCHEZ ALBORNOZ (Madrid: Alianza, 1988).

⁴ Clara E. LIDA (comp.): *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX* (Madrid: Alianza Editorial, 1994).

⁵ En este sentido, resulta de especial interés el trabajo efectuado por Dolores PLÁ BRUGAT bajo el título *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México* (México: INAEH, 1985).

pecto⁶, existían ya crónicas elaboradas por los eruditos locales que constituyen una valiosa aportación para abordar luego, entre otras, investigaciones sobre el fenómeno de la emigración. En este sentido, es necesario subrayar que la técnica del trabajo de campo y la aplicación de metodologías relativamente nuevas para la historia, pero utilizadas tradicionalmente por la antropología como la utilización de la fuente oral resultan prácticamente indispensables. Por último, y antes de entrar directamente en el tema, es necesario insistir en que se trata de una investigación parcial y sin concluir que, sumada a otras que están en marcha en Galicia, se encuadra en el marco más amplio del estudio de la emigración gallega a América.

Aunque el mero intento de mencionar las causas que tradicionalmente provocaron la emigración en Galicia obligaría a revisar detenidamente su evolución histórica, a grandes rasgos podemos resumir diciendo que, desde la segunda mitad del siglo XIX, el crecimiento demográfico de esa región comenzó a superar las posibilidades de su principal motor económico, representado por la explotación agrícola. La crisis de la agricultura repercutió claramente sobre el resto de los sectores económicos, teniendo sobre todo en cuenta que por entonces no existía una industria capaz de absorber el total excedente de mano de obra. A partir de 1850 —quizás incluso desde un poco antes, en fechas en las que ya se anuncia el inicio del éxodo masivo— la emigración se manifiesta como respuesta a los cambios estructurales derivados de la expansión capitalista, la presión demográfica y la escasa posibilidad de movilidad social. La estructura de la propiedad de la tierra —enormemente parcelada—, a la vez que, como causa determinante del éxodo, actuó como *mecanismo posibilitador* de la emigración al facilitar en muchos casos la financiación del viaje. La consecuencia de todo ello fue la salida forzosa de un gran número de gallegos, que a su vez encontró una gran contrapartida de posibilidades —al menos retóricas— en los distintos países al otro lado del Atlántico, cuyas necesidades económicas y políticas propiciaban la demanda creciente de mano de obra.

Desde una perspectiva individual, las motivaciones concretas de quienes toman la decisión de abandonar sus sociedades de origen solamente son conocidas por los propios protagonistas del hecho migratorio: por lo

⁶ La iniciativa partió de dos de mis alumnos en la Universidad de Santiago, Ana Barcón Pajón y Xoan Gabeiras Vérez, ambos ponteses e interesados en recuperar la historia del fenómeno migratorio de su pueblo. En la actualidad se encuentra en curso una tesis doctoral sobre la emigración pontesa a Cuba por parte del Lic. M. Souto, actual encargado del Archivo Municipal de As Pontes.

que, en este caso, las fuentes orales e históricas de vida tienen una importancia decisiva a la hora de valorar la causalidad y de ahondar en el entramado de circunstancias que la rodean. Desde esta perspectiva, la repetición de determinadas constantes observadas, tras el manejo de testimonios orales de numerosos emigrantes gallegos⁷, pone de manifiesto que los grupos más numerosos dicen haber emigrado «por motivos de tipo económico»; dentro de los cuales habría que considerar a quienes trataron de escapar de situaciones sumamente críticas, ya fuera por falta de trabajo o por insuficientes recursos económicos en su núcleo familiar. También se incluirían aquellos que, sin faltarles empleo —o gozando de un medio de vida, si no desahogado, al menos, suficiente—, tomaron la decisión de marchar con la aspiración de mejorar, tal y como se manifiesta en el siguiente testimonio: «... como vine yo, vinieron muchos. Hijos de labradores, que queríamos mejorar, venía uno y empezaba a venir otro...».

Tras este grupo de motivaciones estrictamente económicas, se sitúan los que dicen haber emigrado «por causas familiares» de distinta índole. Dentro del mismo se encontrarían aquellos que no tomaron personalmente la decisión de emigrar, por ser niños en ese momento y estar obligados a acompañar a sus familias; pero incluiría también a aquellos que fueron a reunirse con sus familiares más directos (padres, hermanos, esposos o novios) que habrían emigrado con anterioridad. Realmente, aunque hablemos en este caso de causas familiares, en última instancia son también económicas, pues las motivaciones de quienes decidieron la partida tuvieron este mismo carácter. A bastante distancia de estos grupos están aquellos que dicen haber emigrado por «afán de aventura» o «por conocer», cuya respuesta en este sentido parece a veces más atribuible a negarse a admitir su propia realidad. Además, hay que contar con aquellos que emigraron con el fin de evitar el cumplimiento de las prestaciones militares: «... librar del servicio militar fue una de las razones, porque había ocurrido un desastre en Marruecos, Annual, y claro, uno tenía un poco de miedo...».

Por último, tampoco hay que olvidar a los emigrantes por motivaciones de tipo político, de especial relevancia en el caso mexicano, y a los que lo hicieron por causas ideológicas relacionadas con el ejercicio de su profesión.

⁷ Fondo *Emigración*, del archivo HISTORGA (Historia Oral de Galicia), al que pertenecen los testimonios orales que figuran en este trabajo.

2. NUEVAS PROPUESTAS CUALITATIVAS Y COMPARADAS DE ESTUDIO DE LA EMIGRACIÓN

En cuanto a los motivos concretos que impulsaron la salida de gallegos hacia México, como en los de todo proceso migratorio, se conjugan realmente una multiplicidad de factores que guardan estrecha relación por un lado con el foco emisor y, por otro, y en menor medida, con el receptor; pues, en realidad, en muchas ocasiones la decisión de optar por un país o por otro estuvo más ligada, en el caso de cada emigrante, a las noticias que tenían —por sus propios paisanos que hubieran marchado con anterioridad— que a una preocupación personal por averiguar cuestiones relativas a él a través de otros cauces. La escasa correspondencia personal que obra en algunos archivos gallegos, así como la conservada por parte de algunas familias y los testimonios orales, corroboran plenamente este hecho. Esto no quiere decir que no existieran algunos medios de información ajenos a la experiencia directa de otros emigrantes, capaces de suministrar información sobre cada país; pero, indiscutiblemente, lo que realmente influía en la decisión de elegir uno u otro destino eran las *llamadas* de vecinos y parientes «invitándoles» a trabajar en cualquier negocio o tienda de «abarrotes» (en el caso de México), donde se asegurarían un futuro halagüeño; anhelo deseado, que frecuentemente quedó sólo en eso, de todos los emigrantes. A través de ese sistema —parientes, amigos o simples conocidos o a veces el futuro patrón— ya radicados en el país de destino, «llamaban» al emigrante a instancias de éste, con el fin de vencer posibles obstáculos y exigencias de los servicios de emigración.

Estas *llamadas* explican perfectamente las emigraciones «en cadena» que se detectan en las diferentes provincias, comarcas y —más acusadamente— en municipios y parroquias del ámbito gallego. Resulta evidente que las relaciones establecidas entre unos emigrantes y otros se convierten en nuevo *mecanismo posibilitador* del proceso migratorio. La vinculación establecida entre los habitantes de un determinado lugar, al incidir sobre el fenómeno migratorio, provoca el hecho de que sucesivas generaciones enteras de un mismo origen tengan también un destino común, y en ocasiones muy concreto. Las cadenas migratorias provocadas por las relaciones de paisanaje establecidas, a través de la correspondencia con familiares o vecinos en la emigración, tuvieron una importancia fundamental en el mantenimiento del proceso y en la difusión de la información, a la vez que incidieron en la elección de destinos geográficos y ocupacionales, e incluso en la formación de determinados ámbitos sociales y en su posterior desarrollo. Además, esta misma vinculación también condiciona aspectos relativos a la llegada al foco receptor que refuerzan

el paisanaje, haciendo que grupos numerosos de una misma procedencia geográfica se instalen en barrios concretos de una ciudad, aunque más tarde se dispersen; o que monopolicen determinados ramos de producción.

Aunque desde el punto de vista oficial, la utilización del término *cadena migratoria* se remonta a comienzos de siglo por parte del *Comisionado General para la Inmigración de los Estados Unidos*. Según el historiador argentino Fernando Devoto, fueron los trabajos de C. Price y J. y L. MacDonald —ambos sobre migraciones cuyo destino no eran los países de América Latina— los que en mayor medida generalizaron esta noción, a pesar de existir entre ellos algunas diferencias de matiz en su concepción⁸. En la última década han sido los investigadores norteamericanos e italianos, y más recientemente los argentinos, quienes al abordar el tema de la emigración italiana —tanto desde las sociedades receptoras como emisoras— han profundizado notablemente en el estudio del fenómeno de las *cadenas migratorias*, planteando nuevos debates en torno a su interpretación para llegar a resultados sumamente interesantes.

En el caso de las investigaciones sobre la emigración española, por lo que se refiere a este aspecto concreto de las *cadenas migratorias*, aunque existen algunos trabajos, lamentablemente casi son «años luz» los que nos distancian de los estudios acerca del fenómeno italiano. A la hora de explicar esta carencia —como muchas otras relacionadas con el tema de la emigración en nuestro país—, es necesario tener en cuenta que la historiografía más abundante ha hecho hincapié primordialmente en aspectos cuantitativos; evidentemente importantes, pero no únicos. Aunque cada vez hay más, todavía hacen falta investigadores dispuestos a afrontar un tema para el cual las fuentes son numerosas por lo variadas: ya que el estudio de la emigración se puede abordar desde la documentación de archivo, las fuentes bibliográficas y hemerográficas, o la fuente oral. Dentro de cada una de éstas existen, a su vez, diferentes tipos. Las posibilidades pueden surgir, además, complementándose en ambas orillas del Atlántico en repertorios legislativos, registros parroquiales, en padrones y censos, actas municipales, en protocolos notariales, documentación judicial, documentación consular, listados de emigración e inmigración, libros de socios de las instituciones, correspondencia privada, y hasta material gráfico. Según se puede observar, esta amplitud de la variedad temática obliga por un lado a la cuantificación —repetimos, siempre deseable pero en ocasiones imposible, o posible sólo parcialmente— pero también al estudio

⁸ Fernando DEVOTO, «Las cadenas migratorias italianas: Algunas reflexiones a la luz del caso argentino», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8 (Buenos Aires, 1988).

detenido de los focos emisores y de las sociedades receptoras para establecer dentro de cada una de ellas, y entre ellas, las necesarias relaciones. En este sentido, y por lo que concierne al caso concreto de las *cadena migratorias*, nos estamos refiriendo más exactamente a un tipo de análisis pormenorizado de historia local, de barrios y hasta de las relaciones familiares. Sin embargo, es en este punto en el que de nuevo hay que aludir a problemas planteados por las propias fuentes, que no siempre son completas ni homogéneas.

La posibilidad de seguimiento continuado de las *cadena migratorias* se puede concretar en una serie determinada de fuentes de distinto tipo, siempre y cuando éstas sean capaces de proporcionar datos acerca de la procedencia geográfica de los e/inmigrantes. Esta doble perspectiva de análisis, sobre quienes son en realidad los mismos protagonistas de un proceso, nos pone sobre la pista de nuevas fuentes homologables a partir de los lugares de procedencia por un lado, y de destino por otro⁹, buscando la posibilidad de complementar ambas. Comenzando por las primeras parece lógico sugerir la investigación en los archivos municipales, cuando los hay, en los casos en los que tengamos la fortuna de disponer de información relativa a la emigración de cada pueblo. Esta documentación suele estar compuesta por registros de emigrantes para la emisión de pasaportes y permisos de embarque. Dichos listados municipales pueden resultar sumamente útiles a la hora de trazar las relaciones de paisanaje que dan lugar a las *cadena de emigrantes*, como venimos observando a través de algunos intentos en este sentido: detectándose la emigración de familias completas, cabezas de familia que reclaman al resto, reclamaciones a través de hermanos, llamadas de parientes, grupos articulados por emigrantes que regresan temporalmente y grupos de personas que marchan juntas. En algunos casos hemos podido retomar la trayectoria de estos emigrantes, cuando ya se encontraban establecidos en América. En el caso de México esta posibilidad se concreta en la consulta de las fichas existentes en el *Registro Nacional de Extranjeros*, creado en

⁹ La posibilidad de aproximarse a las *cadena* desde las fuentes existentes en las sociedades receptoras queda sobradamente de manifiesto en el trabajo elaborado por Dedier Norberto MARQUEGUI sobre la inmigración española en Luján (*Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 13. Buenos Aires, 1989), doblemente interesante por tratarse por un lado de uno de los pocos estudios, al menos de los conocidos por nosotros, que profundizan en este aspecto; y por otro por centrarse en una colectividad específica como es la soriana. Muy interesante resulta también el caso de las *cadena* de gallegos de Marín y menorquines de Ciudadela en la Ciudad de Córdoba que, también con fuentes existentes allí, ha sido abordado por las argentinas Ofelia PIANNETTO y Mabel GALLIARI.

1926, donde se inscribieron con carácter retroactivo los inmigrantes residentes en el país.

Otra alternativa complementaria de seguimiento de las relaciones de paisanaje, realmente interesante por lo que se refiere no sólo a la reconstrucción de *cadena migratorias* sino también a la reconstrucción de la historia local, está representada por la utilización de la fuente oral. Se trata en este caso de un laborioso trabajo de campo, en el que se pueden utilizar informantes de distintas categorías: por un lado emigrantes retornados, cuya información complementa a la de los que aún permanecen integrados en cada colectividad de América Latina; y por otro personas de edad que, sin haber emigrado, hayan sido espectadoras del proceso emigratorio local. Uniendo el testimonio de todas ellas se amplía claramente el marco de acercamiento a la reconstrucción de cadenas.

En el caso de México, la localidad de As Pontes, y más en concreto una familia extensa, los Rivera, representan un buen ejemplo para intentar el seguimiento, por el momento incompleto, de una *cadena migratoria*. Las escasas, pero utilísimas, fuentes que recientemente hemos encontrado a través de *expedientes de quintas* y libros de registro civil esperamos nos sirvan todavía en el futuro.

3. EMIGRACIÓN PONTESA A MÉXICO: LOS RIVERA

Habida cuenta de todos los problemas enunciados anteriormente resulta patente la necesidad de estudios de carácter microhistórico, en ambos lados del Atlántico, con el objeto de reconstruir la realidad emigratoria gallega a México, tan poco explorada por el momento. Por parte mexicana han sido realizadas algunas investigaciones en este sentido para el caso de Puebla¹⁰, mientras que por parte gallega esperamos la presentación en breve de una tesis doctoral, que estudia el fenómeno en su conjunto¹¹. El estudio de la historia local, de su evolución y sus tradiciones puede proporcionar pistas insospechadas para el seguimiento y comprensión del fenómeno migratorio. Y así fue en nuestro caso, en el que resulta necesario destacar que al municipio elegido para abordar la investigación no

¹⁰ V. GARCÍA ACOSTA, «Organización social del grupo español en provincia y del asturiano en el D.F.» en *Inmigrantes y refugiados españoles en México. siglo XX* (México: La Casa Chata, 1979). También: J. A. MUÑOZ MENDOZA: «Nueva Galicia de San Lorenzo de Xaipantla, un caso atípico de emigración gallega a México» en *Actas Primeras Jornadas Presencia de España en América: Aportación gallega* (Madrid: Deimos, 1989).

¹¹ E. VILLAVERDE, *Los gallegos en México: emigración económica y exilio político (1878-1945)*.

accedimos por el conocimiento de que existieran en él una extraordinaria abundancia de fuentes documentales impresas para estudiar este tema; sino que, por otro camino bien distinto —la tradición popular— supimos de la existencia de historias locales, así como de la presencia viva de determinados habitantes del mismo que hablaban de la emigración a América, y más concretamente a México. Por otro lado, algunos datos procedentes de la información obtenida de aquel país en el seguimiento de este proceso, permiten asegurar, sin demasiado riesgo de equivocarse, que en las sociedades mexicanas a las que se incorporaron los emigrantes ponteses existen también indicios a través de los cuales se pueden detectar las relaciones con Galicia. En última instancia, la celebración de la *Riverada* no deja de ser un síntoma de ello.

En el ayuntamiento de As Pontes de García Rodríguez, en la provincia de La Coruña —integrado por trece parroquias, y que en la actualidad cuenta con una densidad de población equivalente a 47 hab/km², y una estructura parcelaria de predominio del minifundio hasta los años setenta, cuando la actividad industrial derivada de una gran central térmica multiplicó la oferta de puestos de trabajo—, son muchos los aspectos que traducen la importancia que tuvo la realidad de la emigración americana, anterior a estas fechas. Este hecho resulta palpable hasta en algo, quizás excesivamente anecdótico pero que no deja de ser significativo, como en un himno local dedicado a esta población, que en algunas de sus estrofas dice:

En la edad medieval era Puentes
una villa murada, guerrera;
un camino real la unió al mundo
y el progreso le habló de América.

Sus vecinos allende emigraron
con afán y esperanza risueña
y de allá un vellocino trajeron:
un tesoro: una escuela moderna...

Esta emigración a América, en cuyo recuerdo se ha bautizado con ese nombre a una de las principales plazas de la villa —que tuvo Cuba como destino fundamental¹², pero también México, Argentina y más recientemente Venezuela—, parece haber comenzado en las últimas décadas del siglo XIX, manteniéndose hasta los años sesenta del actual; fecha en la que el ciclo americano, no sólo en As Pontes, sino en toda Galicia en general, fue sustituido por el destino europeo.

En el estudio de la emigración pontesa a México la utilización de fuentes orales resulta fundamental, porque cubre aspectos no detectables en las escasas fuentes escritas. La recogida de este primer tipo de fuentes

¹² La emigración pontesa en Cuba tuvo su mejor reflejo en la villa en la edificación del Casino en 1907, y del colegio municipal Santa María, al que —como hemos visto— alude el himno local como «escuela moderna».

no obedeció siempre en este caso, como en otras investigaciones sobre el tema¹³, a testimonios de los propios emigrantes; porque en As Pontes parece haber sido escaso el retorno desde México. Pero, sin embargo y en contrapartida, los testimonios de gentes que aún sin haber emigrado conocían aspectos de este proceso —algunos de los cuales rayan incluso en lo folklórico, sin dejar de ser por ello a nuestro juicio muy reveladores— han resultado de gran utilidad. Además de la utilización de este tipo de fuentes, el intento de reconstrucción de árboles genealógicos, gracias a la información proporcionada por familiares de los emigrantes, fue un complemento indispensable para abordar el tema (Fig. 1). En este punto el seguimiento de una familia de As Pontes —los Rivera, desde las últimas décadas del siglo XIX, cuando Gaspar Rivera Corral emigró a México— ha sido de enorme interés, a pesar de la complicación existente debida a los numerosos cruces familiares, así como a las constantes repeticiones de nombres y reiteradas inversiones de los apellidos. Y es recorriendo este ciclo largo o semilargo cómo se puede llegar a comprender el significado de la celebración de la *Riverada*.

Gaspar Rivera antes que a México —como muchos de sus paisanos— había emigrado a Cuba, y aún adolescente retornó a Galicia para salir de nuevo ahora hacia el país azteca. Allí, en Veracruz —que era junto con Tampico el principal puerto de desembarco de los buques que transportaban emigrantes—, se empleó en una cantina destinada al abastecimiento de los marineros. Un poco más tarde llegó desde As Pontes su hermano José María, que ya había estado en México en 1875, quien lo acompañó en el trabajo y juntos se trasladaron a la ciudad de México. Pasado un tiempo, José María Rivera regresó a España estableciéndose en La Coruña, donde creó la fábrica de cervezas «La Estrella de Galicia»; la empresa gallega más importante en su género, que aún existe en la actualidad.

Sin embargo, Gaspar Rivera no regresó nunca a su tierra, y desde México —donde se había casado con Virginia Torres Rayón (bisnieta de Ignacio López Rayón, uno de los forjadores de la independencia mexicana)— siguió manteniendo contacto con su familia gallega. El matrimonio Rivera Torres se trasladó a vivir a una hacienda propiedad de los Torres Rayón, el rancho *Santa Rita* en las afueras de la capital, donde tuvieron varios hijos. Tras construir su casa en la calle Ayuntamiento —punto de referencia de otros ponteses según figura en los registros del R.N.E.—, Gaspar Rivera comenzó a dedicarse a los negocios inmobiliarios con gran éxito. Falleció en 1943 a los 85 años de edad.

¹³ Pilar CAGIAO VILA, «Los gallegos en el Uruguay contemporáneo a través de la Historia Oral», *Hoy es Historia*. Nov/Dic. (Montevideo, 1986).

Siguiendo los pasos de Gaspar fueron llegando a México otros Rivera ponteses, como su sobrino Pedro Rivera, y sobre 1890 un hijo de una prima suya, Secundino Bellas Rivera. Éste, después de trabajar en un negocio de *abarrote* en propiedad —teniendo como socio a su hermano Francisco, venido también desde As Pontes—, instaló en Cortázar (Guanajuato) una industria conservera a la que bautizó expresivamente con el nombre de *La Fortaleza*; en sociedad con Salvador Quintanal, de quien desconocemos su procedencia, aunque probablemente fuese montañés. En ella empleó a numerosos ponteses que también emigraron, así como a muchos mexicanos, hasta que falleció en 1931. Una calle con su nombre y un panteón en la iglesia de San José de Guanajuato, donde está enterrado, son buena muestra del prestigio que debió alcanzar en esta sociedad mexicana. Todavía más significativo resulta el «corrido» compuesto en su nombre en la localidad mexicana de Cortázar, y popular en As Pontes, del que merece la pena reproducir algunas de sus estrofas:

Jueves a tres de septiembre
muy presente tengo yo
que Cortázar fue enlutado;
el señor Bellas murió.

Todos sus trabajadores
lloraban sin compasión
decían se ha muerto mi padre,
no se murió mi patrón.

En el año treinta y uno
del mundo se ha separado
quien a gran parte del pueblo
la vida les había dado.

Andaban las señoritas
todas de negro vestidas
porque se murió el gran hombre
que a Cortázar daba vida.

Las siguientes estrofas del «corrido» son a mi juicio muy reveladoras desde una perspectiva antropológica —sobre todo teniendo en cuenta que su autor fue un mexicano, Leonardo Carranco—, ya que en ellas se mencionan algunas cuestiones relacionadas con la integración de los inmigrantes. En una de ellas, por ejemplo, se pone de manifiesto el tradicional sentimiento de animadversión hacia el recuerdo de los españoles del período colonial diciendo:

Después de ser español
con ninguno fue tirano
y a nuestro pueblo estimó
como todo un mexicano.

Inmediatamente, se alude a una característica bastante común de los emigrantes, el envío de remesas a la tierra de origen; lo que causó que en muchas ocasiones no invirtiesen sus beneficios en las sociedades receptoras, provocándose por parte de éstas un cierto rechazo hacia la

inmigración. Según parece —por lo expresivo de la letra de este «corrido», tras el que subyace un cierto sentimiento nacionalista—, en el caso de Secundino Bellas no fue así, sino todo lo contrario:

Él bienes nunca mandó
para su tierra natal
aquí todito invirtió
para dar vida a Cortázar

.....

Creo que en la gloria ha de estar
el alma de este cristiano
que estimaba a Cortázar
como todo un mexicano.

4. CONTEXTO DE UNA CONMEMORACIÓN FAMILIAR: LA *RIVERADA*

Un hermano de Secundino Bellas, Francisco Bellas Rivera a quien ya se ha mencionado anteriormente, también emigró a México algo más tarde que el primero; concretamente en 1892 cuando tenía trece años de edad. Durante nueve trabajó como empleado de una tienda de *abarrotes*, para establecerse más tarde, en 1901, con su hermano Secundino en un negocio del mismo tipo en propiedad, en el que permanecieron juntos hasta 1905. A los 33 años de edad, cuando ya era propietario de dos inmuebles en la calzada de Nonoalco, regresó a Galicia donde contrajo matrimonio en As Pontes con su prima Claudia Rivera López. Juntos se trasladan de nuevo a México, seguidos por Eliseo Rivera, hermano de Claudia, continuando así la *cadena familiar*. Tras el fallecimiento de Eliseo, el matrimonio Bellas Rivera permanece en el país entre 1912 y 1925, realizando su «segunda campaña mexicana», según le gustaba decir al propio Francisco Bellas. Durante esta época, que coincide plenamente con el período revolucionario, el pontés compra un establo y una nueva casa en la calle del Ciprés. Fue también durante esa época cuando nacieron sus cuatro hijos: Francisco, Ramón, Andrea y Ricardo¹⁴. En ellos, nacidos mexicanos, se produjo un proceso típico de reemigración cuando en 1925 la familia entera regresó a Galicia.

Un año más tarde, en 1926, Francisco Bellas Rivera volvió solo a México, iniciando su «tercera campaña»: que duró un año y que consistió en la instalación de un negocio de almacenamiento y venta de carbón y leña en Mixcoac, en el Distrito Federal. Tras otro año de estancia en España, emprendió la «cuarta campaña» mexicana entre 1928 y 1931. Durante la misma adquirió un negocio de vidriería, «El Buen Tono», junto

¹⁴ Precisamente fueron dos de sus hijos, Francisco y Ramón Bellas Rivera, quienes proporcionaron los datos para la reconstrucción de la historia de vida de Francisco Bellas Rivera. Vaya para ellos mi agradecimiento.

con otras propiedades inmobiliarias que obtuvo de la permuta de su casa de la calzada de Nonoalco; regresando de nuevo a España, donde permaneció hasta 1935. De nuevo en México, aborda en los tres años siguientes su «quinta campaña» dentro de la cual lleva a cabo importantes inversiones de dinero, procedentes de la venta de algunos inmuebles en un negocio minero de oro en el estado de Morelos, que casi lo arruina, tras comprobarse que se habían falseado las muestras después de otra breve estancia en España; finalizada la guerra civil, entre 1940 y 1941 pone a la venta en México parte de sus propiedades inmobiliarias. En el año 1946 se traslada nuevamente a América, esta vez seguido de su familia, por un período de cuatro años con la intención de liquidar todos los negocios mexicanos y regresar a España definitivamente. La influencia de la crisis económica existente en México derivada de la guerra fría tuerce esas expectativas iniciales y, al regresar a España tras esta «séptima campaña», deja a su pariente mexicano Agustín Rivera Torres —hijo del primer Rivera emigrante, Gaspar— al cargo de la administración de las propiedades. Desde entonces, y tras su fallecimiento en 1960, fue su hijo Ramón Bellas Rivera quien viajó intermitentemente a México, y continúa haciéndolo todavía hasta la actualidad.

De la primera rama Rivera mexicana —la iniciada por el pionero pontés Gaspar Rivera Corral, que se dedicó a los negocios inmobiliarios después de extender su rancho inicial, *Santa Rita*, por entonces en las afueras de la capital federal— su hijo Gaspar Rivera Torres y su nieto continuaron la labor, urbanizando la zona de lo que actualmente es llamado *Tecamachalco*. Otro hijo de Gaspar Rivera Corral, Guillermo Rivera Torres casado con Sofía Escalante, fue el padre de los Rivera-Torres Escalante (Francisco, Guillermo, María y Pablo). Uno de ellos, Guillermo Rivera-Torres Escalante —emulando una convocatoria similar del magnate americano Ford, de quien es amigo personal—, fue precisamente el promotor de la organización de la *Riverada* 89, celebrada en la hacienda de Cocoyoc, estado de Morelos; propiedad de Masuza Rivera-Torres, otra nieta de Gaspar Rivera por su hijo Ramón, desde que efectuó una compra al Estado de un terreno que había sido expropiado por éste.

El mensaje de convocatoria de la *Riverada* —aparecido en un boletín titulado *Noti-Rivera*, publicado en México en julio de 1989— fue el siguiente:

Desde el seis de enero de 1942, todavía en vida de nuestro abuelo don Gaspar, antes de su muerte, no se reunía la familia en pleno. En aquella época éramos 40 ó 50 miembros, hoy 391 [...]. Los nuevos miembros de la familia, tanto políticos como nacidos posteriormente, han enriquecido esta gran familia, la que no se ha percatado de los grandes valores y riqueza humana con que se ha acrecentado la

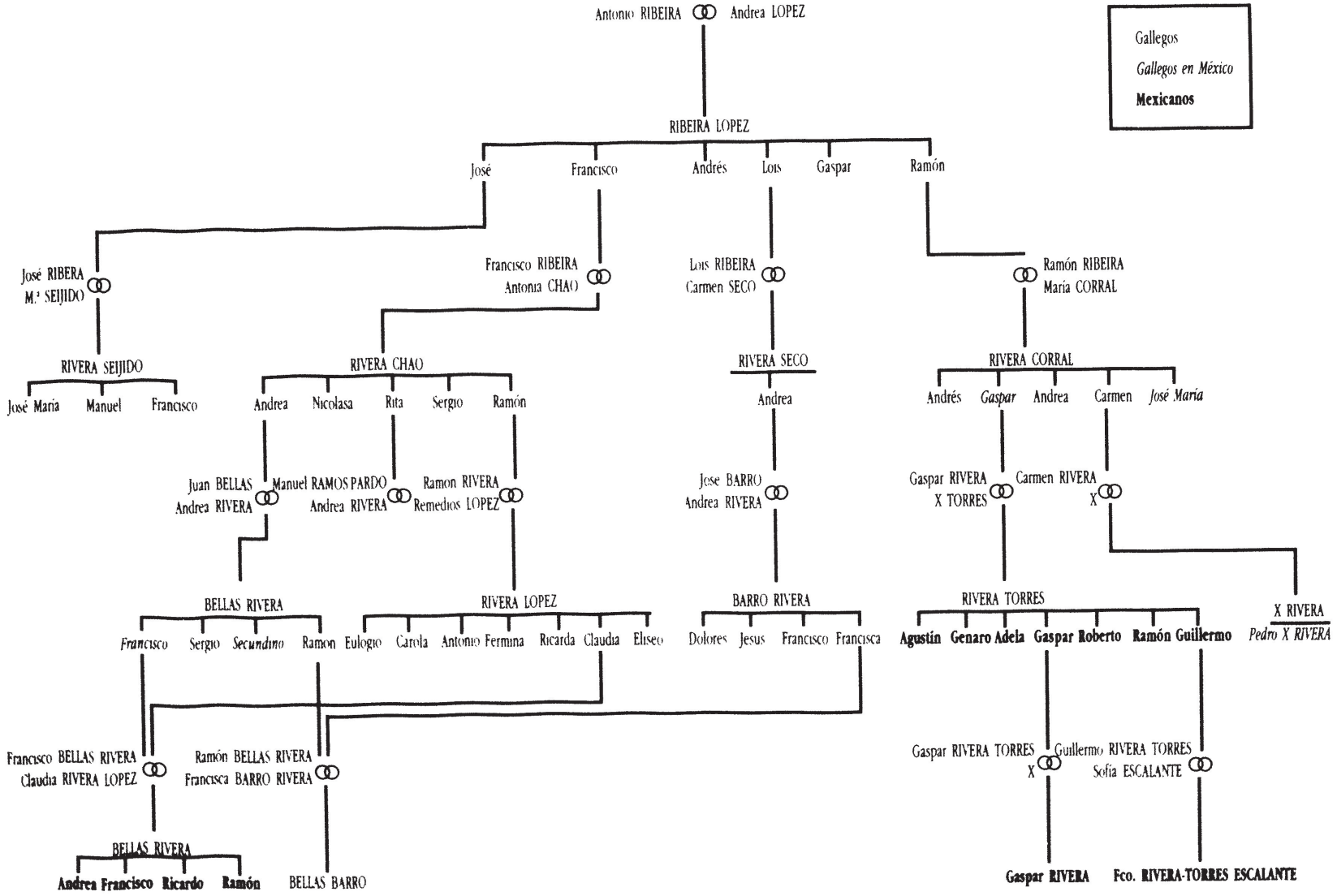
familia Rivera Torres. Y aún más, se da por otorgado, y a ello se han acostumbrado las nuevas generaciones, a ver como una cosa natural el hecho de vivir en un standard de vida social y económica de alto nivel, cuyos orígenes son ignorados [...]. Nuestro abuelo Gaspar, con su vida de lucha, de sacrificios, ahorros y sudores. Estas personalidades produjeron después de algunas generaciones el bienestar de que hoy gozamos, y esto debe ser conocido por las generaciones jóvenes [...]. Todo esto me llevó a pensar que era el momento de un reencuentro familiar y no sólo entre nosotros, los «indianos», como dirían los de la península ibérica, sino que hubiera un verdadero redescubrimiento mutuo entre coruñeses y mexicanos. El principal motor para la «Riverada» fuimos todos los jóvenes de cada tronco familiar que estamos ávidos de hacer cosas nuevas y de ampliar nuestras relaciones...

La *Riverada* movilizó a los Rivera descendientes de la rama mexicana dispersos por Tijuana, Cancún y otros estados del país, así como a una parte radicada actualmente en Estados Unidos. De la familia gallega curiosamente no asistió ningún miembro, a excepción de Juana Casares Rivera, acompañada de su hija, quien en la actualidad reside en Valencia.

Con la intención de celebrar una próxima *Riverada*, los Rivera mexicanos crearon un fondo económico que, según sus propias palabras, tiene como destino: «que se use para noble fin: becas y/o especialidades, ayuda emergente a algún miembro de la familia Rivera, viajes de intercambio al interior en lo internacional (con la familia en España)...».

¿Qué sentido pudo tener la *Riverada*?, ¿cuáles son los motivos de que sea precisamente la rama familiar mexicana la que tiene interés en su celebración? Sospechamos, y algunos de los mensajes contenidos en la convocatoria así lo rubryan, que obedece a un problema de refuerzo de la identidad. Una vez logrado el éxito económico por todo el conjunto de los Rivera mexicanos, parecen tener la necesidad de afianzar sus raíces utilizando la rememoración del pasado. Esa necesidad no parece existir en la familia gallega, ni siquiera en la rama compuesta por los retornados de México, que han vuelto a arraigar en su tierra de origen.

PILAR CAGIAO VILA
Universidad de Santiago de Compostela



Para el mejor desarrollo de los estudios de migración española en América, se propone un uso comparado de fuentes (entre el país emisor y el receptor) y una metodología histórico-antropológica. La migración es un «proceso en cadena», que conviene rescatar en sus tendencias, además de en sus proporciones. El caso de la migración gallega en México, y el ritual conmemorativo realizado por una familia extensa, muestra la tendencia a mantener unida la cadena con el país de procedencia, en nombre de la identidad grupal y familiar.

This paper proposes the comparison of sources (between both the emigration and immigration countries) and a historical-anthropological methodology to apply to the studies of Spanish migrations to America. This phenomenon is a «chain process» whose trends and proportions may be analysed. Referring to the Galician migrations to Mexico, it is interesting to study the commemorative rites held by large family, as they show the tendency to maintain the links with the land of origin in order to reinforce the community and family identity.